19. EL CAMPESINADO COMO FACTOR POLÍTICO[1]

Teodor Shanin

Los CAMPESINOS constituyen la mayoría de la humanidad. En la mayoría de los países, "el pueblo" (por oposición a "la nación") denota todavía a "los campesinos"; la "cultura nacional" específica corresponde de cerca a la cultura campesina; "el ejército" significa campesinos jóvenes en uniforme, armados y dirigidos por hombres distintos a ellos. Y sin embargo tenemos que recordarlo.

"Es un lugar común la afirmación de que la historia agraria, como tal, está olvidada: el hecho es demasiado obvio para negarlo" (Davring, 1956, p. 5); esto se aplica a muchas ramas de las ciencias sociales en lo que se refiere al campo. Los doce años trascurridos desde que se escribió este pasaje no han mejorado mucho la situación, aparte de varias excepciones notables en los campos de la antropología y la historia en los últimos años. En realidad, en el flujo corriente de publicaciones de ciencias sociales, los pocos estudios rurales existentes casi han sido sumergidos. Pero la realidad parece refutar este solipsismo de la mente "civilizada". Día tras día los campesinos hacen suspirar a los economistas, sudar a los políticos y maldecir a los estrategas, al derrotar sus planes y profecías por todo el mundo: Moscú y Washington, Pekín y Delhi, Cuba y Argelia, el Congo y Vietnam.

Más sorprendentes aún que el olvido de este estudio son los matices emocionales y las diversidades de opinión que rodean el tema. Las 400 páginas de Mitrany[2] sólo reúnen una fracción de las opiniones expresadas. Escritores, científicos y políticos han contribuido a la discusión —en que la imagen del campesino ha variado desde la de un angelical humanista rústico hasta la de un bruto ambicioso y terco. Por ejemplo, en Rusia, en uno y el mismo periodo, se dijo que el campesinado era "el verdadero autócrata de Rusia"[3] e "inexistente, históricamente hablando".[4] Esta clase de contienda verbal no aclaró mucho la reali-

[1] Teodor Shanin, "The peasantry as a political factor", *Sociological Review*, vol. 14, 1966, núm. 1, pp. 5-27. Este artículo es una versión revisada y un poco ampliada de un ensayo preparado originalmente para la primera Conferencia Anual sobre el Campesinado, celebrada en el Centro de Estudios Rusos y de Europa Oriental de la Universidad de Birmingham, en 1965.

[2] Mitrany (1961), quien se ocupa de las ideologías marxistas y las populistas.

[3] V. Chernov, citado por Maynard, 1962, p. 97.

[4] G. Plekhanov, hablando del campesinado ruso.

dad. El campesinado siguió su camino, totalmente ignorante de que constituía un fastidio intelectual.

La tensión emocional que estaba detrás del desprecio ambiguo o el elogio utópico, la sustitución de la definición por la alegoría, y las graves deficiencias del entendimiento conceptual del campesinado, se sintieron con gran fuerza en la tradición intelectual de Occidente. El olvido del tema es sólo un síntoma de esto. Amerita un estudio serio, en el campo de la sociología del conocimiento, del *eidos* de los fabricantes de imágenes intelectuales cuando se enfrentan a una "clase que representa la barbarie dentro de la civilización" (Marx y Engels, 1950, vol. 1, p. 159). El tratamiento de la acción campesina como un "jeroglífico indescifrable para el entendimiento del civilizado" (Marx y Engels, 1950, vol. 1, p. 159) parecía determinado por un conglomerado de factores, entre los que sobresale uno como fundamental. El campesinado no encaja bien en ninguno de nuestros conceptos de la sociedad contemporánea. Esta "perturbadora" cualidad del campesino parece encontrarse en el fondo de los problemas de la investigación en este campo.

En este ensayo principiaremos por un intento de definición de la *diferencia específica* del campesinado: la unicidad por la que el campesinado puede ser definido y seleccionado. Esta definición analítica[5] se empleará después como un punto de referencia en el contexto histórico. De aquí pasaremos al problema del campesinado como una parte de la sociedad, y luego a los patrones de acción política de esta entidad. Al tratar este tema, otros enfoques resultan posibles y en verdad necesarios. La traducción de la rica realidad compleja en una forma verbal de menos dimensiones hace posibles y válidos muchos enfoques, sujetos al reconocimiento de las limitaciones implicadas.

El campesinado: Una definición analítica

"La sociedad y la cultura campesinas tienen algo de genérico. Son un tipo de arreglo de la humanidad con algunas semejanzas en todo el mundo" (Redfield, 1956, p. 25). En esta forma, Redfield resume una amplia comparación de los campesinos de distintos periodos y países. El campesinado parece ser un "tipo sin localización, no la comunidad típica de un antropólogo" (p. 23).

El campesinado se compone de pequeños productores agrícolas que, con la ayuda de equipo sencillo y el trabajo de sus

[5] Esta definición aparecería como un tipo general basado en una comparación de conceptos elaborados en los estudios de varios académicos, pero el número limitado de las sociedades utilizadas en la comparación da a esta generalización cierto carácter tentativo.

familias, producen sobre todo para su propio consumo y para el cumplimiento de sus obligaciones con los detentadores del poder político y el económico. Tal definición implica una relación específica con la tierra, con la granja familiar campesina y con la comunidad aldeana campesina como las unidades básicas de la interacción social; una estructura ocupacional específica, e influencias de la historia pasada y patrones específicos de desarrollo. Tales características conducen además a algunas peculiaridades de la posición en la sociedad y de la acción política típica.

1) La *relación con la tierra* y el carácter específico de la producción agrícola se encuentra en la raíz de algunos de los rasgos específicos de la economía campesina. El producto de la granja satisface las necesidades básicas de consumo de la familia campesina y da al campesino una relativa independencia de otros productores y del mercado. Esto genera una estabilidad relativa en las familias campesinas que, en tiempos de crisis, pueden mantener su existencia aumentando sus esfuerzos, reduciendo su propio consumo y retirándose parcialmente de cualesquier relaciones de mercado que puedan tener.

El carácter principalmente agrícola de la producción impone límites a la densidad y la concentración de la población y determina los patrones de intercambio social, sobre todo el ciclo anual característico y otros ciclos del trabajo campesino y de la vida familiar. La naturaleza introduce un elemento de factores aleatorios más allá del control humano, afrontado por toda la comunidad campesina.

La tenencia de la tierra, por ser "una condición necesaria y generalmente suficiente para entrar a la ocupación" (Galeski, 1963, p. 48), actúa (junto con algunos otros factores) como un boleto de entrada al campesinado. Además, la posición en la jerarquía de los subgrupos campesinos está definida en gran medida por la cantidad de tierra poseída.[6]

Definiremos la propiedad de la tierra como un derecho exclusivo, socialmente aceptado, de poseer y utilizar la tierra de que se trate; un derecho separado de los derechos adquiridos por la inversión de mano de obra y capital. Este derecho encuentra expresión en la facultad del tenedor de trasferirla, por lo menos temporalmente. La propiedad de la tierra, en sentido amplio, puede asumir por una parte la forma del predio familiar campesino definido por la costumbre; por la otra, de una propiedad

[6] "Un ascenso dentro del grupo profesional de agricultores se logra tradicionalmente por el agrandamiento del predio, por una promoción de la posición de propietario de una granja pequeña a la posición de propietario de una granja más grande, y la descripción de 'buen agricultor' corresponde generalmente, en opinión de los aldeanos, a todos los propietarios de las granjas mayores sin excepción, y no se liga a la verdadera habilidad profesional ni a la eficacia de su trabajo" (Galeski, 1963, p. 47).

legal, políticamente formalizada. En las familias campesinas la tierra aparece como el objeto de tenencias tradicionalmente definidas y estables, y no constituye necesariamente el objeto de la propiedad legal. En realidad, el propietario legal de la tierra campesina, como lo vería el habitante urbano, puede ser el propio campesino, la comuna, el terrateniente o el Estado; en consecuencia, la tierra sería un predio privado, una propiedad comunal, o una posesión consuetudinaria. "No se necesitan los terratenientes para establecer el hecho de un campesinado" (Redfield, 1956, p. 28). Su apropiación de parte de la producción de los campesinos, y aun su dominio político y administrativo, no ha podido en general destruir las características básicas de la relación campesino/tierra.

2) La *granja campesina* es la unidad básica de la propiedad, la producción, el consumo y la vida social de los campesinos. El individuo, la familia y la granja aparecen como un todo indivisible. "La identificación de intereses de la familia y la granja parece ser una característica típica de la familia campesina tradicional" (Galeski, 1963, p. 140). La granja asume la forma doble de una unidad de producción y consumo. El saldo de las necesidades de consumo, la mano de obra familiar disponible y el potencial de la granja influyen grandemente sobre las actividades del campesino. Los motivos de ganancia y acumulación aparecen raras veces en su forma pura y simple, lo que hace de muy dudosa aplicación los modelos conceptuales nítidos de la maximización del ingreso, normales en una economía de mercado, a una economía campesina.[7] Los patrones nuevos, en rápido desarrollo, de la sociedad que se industrializa, se "encuentran fuera de la agricultura, la que sigue siendo el dominio del modelo basado en la familia" (Galeski, 1963, p. 57).

La propiedad campesina es, por lo menos *de facto*, propiedad familiar. El jefe de la familia aparece como "el administrador más bien que como el propietario de la tierra familiar" (Thomas y Znaniecki, 1918, p. 92), y su función tiene más bien el carácter de la administración de una propiedad familiar común" (Mukhin, 1888, p. 62). Estas dos descripciones, dadas por académicos diferentes acerca de los campesinados de dos países diferentes, muestran semejanzas notables. Cualquiera que sea la estructura legal nacional impuesta, los campesinos parecen actuar dentro de este marco social de referencia.

La estructura social de la familia determina la división del trabajo, la posición y el prestigio social. Además, "la familia es el equipo de producción de la granja, y la posición en la familia determina las obligaciones en la granja, las funciones y los dere-

[7] No podemos resumir las pruebas de este aserto; remitimos al lector a los estudios de Znaniecki, Galeski, o Chayanov y su grupo.

chos correspondientes. El ritmo de la granja define el ritmo de la vida familiar" (Galeski, 1963, p. 140).

El prestigio y la posición de un individuo en la sociedad campesina se determinan básicamente por dos factores adscritos, como son su propia evaluación y su imagen de sí mismo. Estos factores son, en primer lugar, la posición de la familia a que pertenece, y en segundo lugar, su posición dentro de su familia. Su posición dentro de la familia depende sobre todo de su progresión a través de ciertas posiciones básicas adscritas, es decir la niñez, la madurez parcial antes del matrimonio, el periodo después del matrimonio pero antes de la independencia plena, la independencia (que puede ganarse abandonando la granja familiar y estableciendo la propia, o convirtiéndose en jefe de la granja familiar a la muerte o el retiro de sus padres) y, por último, el periodo del retiro (Thomas y Znaniecki, 1918, p. 93; véase un análisis muy similar en Vasil'chakov, 1876, vol. 2, p. 21). La mano de obra familiar es un requerimiento esencial para la conducción adecuada de una granja. Por lo tanto, el matrimonio es "un postulado absoluto" (Thomas y Znaniecki, 1918, p. 107). El interés familiar dirige la elección, y un hombre soltero (aun un propietario de granja) "suscita un asombro desfavorable" y "no cuenta" (Thomas y Znaniecki, 1918, p. 107), porque no puede conformarse del todo a las normas de la forma de vida de sus compañeros aldeanos.

La característica que define sobre todo a la participación familiar se encuentra en la participación en la vida de la unidad agrícola, cuyo núcleo consiste en una pareja casada o un grupo poligámico y sus descendientes. Para el campesino ruso de principios del siglo XX, la familia era generalmente "la gente que come de la misma olla" y, para el campesino francés del mismo periodo, "la gente encerrada detrás de la misma cerradura" (Chayanov, 1925, p. 21). La solidaridad familiar provee el marco básico de la ayuda mutua, el control y la socialización. El elemento individualista de los sentimientos personales está marcadamente subordinado a las restricciones formalizadas del comportamiento aceptado del papel familiar. Al formar el núcleo básico de la sociedad campesina, la vida de una granja familiar determina el patrón de las acciones diarias de los campesinos, de sus interrelaciones y valores. Junto con la economía principalmente natural, propicia la segmentación de la sociedad campesina en unidades pequeñas con un grado notable de autosuficiencia y capacidad para soportar las crisis económicas y las presiones del mercado.

3) La importancia fundamental de la *ocupación* para la definición de la posición social de los hombres, de su papel y personalidad, es bien conocida, aunque poco estudiada. Sin embargo, en el libro que ya hemos citado, Galeski se ocupa de ese proble-

ma en lo analítico y lo empírico (Galeski, 1963, cap. 2). La ambigüedad de la definición de la actividad del agricultor parece provenir de su carácter único. Aparte de su base familiar, su relación necesaria con la tenencia de la tierra y su grado relativamente alto de independencia del mercado, su unicidad reside en el hecho de que se compone de un conjunto peculiarmente amplio de funciones interrelacionadas ejecutadas a un nivel poco especializado. Muchos de los trabajos realizados por el campesino los realizan también otros grupos ocupacionales, pero la especificidad del trabajo del campesino reside en su combinación única. Esto conduce a los múltiples aspectos especiales que caracterizan la vida diaria de los campesinos, así como su poder de resistencia a la industrialización. La creciente especialización en el campo conduce al crecimiento de una población rural no agrícola. Al mismo tiempo, la función agrícola se estrecha progresivamente y se profesionaliza más a medida que se encargan a especialistas los trabajos periféricos y los que requieren habilidades especiales muy definidas. La granja empieza a convertirse en una empresa. El campesino se convierte en un granjero. Sin embargo, las tareas que no pueden fragmentarse con facilidad en pocas acciones repetitivas y mecanizadas (por ejemplo el manejo del ganado) siguen siendo en gran medida su campo particular.

Estas características de la agricultura determinan la forma del proceso de socialización y el adiestramiento ocupacional de los jóvenes como uno engendrador de relaciones muy difusas, personales, informales, manifestadas sobre todo en el marco de la familia.

4) La *estructura aldeana*, en medida mucho mayor que la de la granja familiar, presenta características únicas de un país y un periodo específicos.[8] En el contexto de la comunidad aldeana o la comuna campesina, el campesino alcanza un nivel de autosuficiencia social casi total. La apropiación y división de la tierra, el matrimonio, las necesidades sociales y religiosas, se atienden generalmente a nivel de la aldea. Un interés común en los derechos comunales y en la provisión para la actividad productiva que requiere la participación de más de una familia genera la cooperación, aunada generalmente a cierto tipo de democracia básica. Las características de la aldea campesina —sus miembros nacen en una sola comunidad, experimentan experiencias vitales similares y necesariamente se envuelven en una interacción estrecha, personal—, con una ausencia consiguiente de anonimia, propicia la cultura muy tradicional y conformista peculiar de una comunidad rural. Todo esto hace que la palabra *mir* (que significa "el mundo" o "paz"), empleada por los campesinos

[8] Eisenstadt (1963, pp. 34-35 y cuadros complementarios) presenta una tabulación aplicable.

rusos para referirse a su comuna aldeana, sea una descripción significativa de su función. La aldea es el mundo del campesino. Una sociedad de pequeños productores se compone generalmente de innumerables segmentos aldeanos, dominados y explotados por jerarquías políticas ajenas.

5) El campesinado es una *entidad social preindustrial* que lleva a la sociedad contemporánea elementos específicos de una estructura social, una economía y una cultura, diferentes, más antiguas. Este punto será ampliado en la sección siguiente pero, en esta etapa, debemos subrayar que no nos estamos refiriendo sólo a las "reliquias de la forma de producción que ya pertenece al pasado" (Marx y Engels, 1950, vol. 2, p. 303), no sólo al desarrollo demorado, sino también a las características específicas del desarrollo.

Una gran parte de las definiciones del campesinado existentes se han tomado ya en cuenta. Una definición, no considerada hasta ahora, se aparta de las otras: la formulada por Kroeber y adoptada por Redfield, que enfoca el campesinado como "una sociedad parcial, con una cultura parcial" (Kroeber, 1923, p. 284; Redfield, 1953). De acuerdo con la línea de razonamiento adoptada, esta definición será tomada en cuenta cuando examinemos las interrelaciones del campesinado con la sociedad en conjunto.[9]

Ningún concepto de un estrato social puede hacerse coincidir exactamente con algún grupo empíricamente definido. Pero la importancia y la validez del intento de una definición conceptual del campesinado para la investigación nos parece fuera de duda.

El campesinado: El contexto histórico

El campesinado se manifiesta no sólo como un grupo social distintivo, sino también como un patrón general de la vida social que delimita una etapa del desarrollo de la sociedad humana. "El campesinado... es una forma de vida", dice Fei[10] en su descripción clásica de la sociedad china. Este patrón general de la vida social hace su aparición como un sector en la sociedad tribal anterior (principalmente nómada), se vuelve decisivo y tipifica un periodo históricamente definido (el de una sociedad de pequeños productores), y luego se encoge gradualmente hasta

[9] El artículo fue escrito antes de la publicación de la obra de Wolf (1966), que vino a subrayar la posición de "inferioridad" del campesino como clave de su especificidad. Nuestra opinión se aclara más adelante.

[10] Véase Bendix y Lipset, 1953, p. 32. "El campesinado, la clave para el entendimiento de China, es una forma de vida, un complejo de organización formal, comportamiento individual y actitudes sociales, estrechamente interconectado para el cultivo de la tierra con herramientas sencillas y trabajo humano."

convertirse en un sector de la sociedad industrial. La aparición del patrón de vida del pequeño productor está marcada por ese gran cambio que ha sido descrito como la "revolución agrícola" (Childe, 1963). El surgimiento de esta etapa de desarrollo creó la base para el asiento estable, la división de la tierra y el aumento revolucionario de la productividad que trajo consigo la posibilidad de un excedente relativamente estable. La producción vino a determinarse en medida creciente por la mano de obra utilizada (Mandel, 1964, pp. 33-36, 41).

Las relaciones de propiedad y las unidades nucleares de la interacción social pueden tratarse como los indicadores principales de la vida económica y social, empleados para delinear la sociedad de pequeños productores.

El concepto de relaciones de propiedad apenas existe en una sociedad tribal-nómada.[11] Tales relaciones aparecen, en el sentido amplio antes mencionado, en una sociedad de pequeños productores, y se formalizan plenamente en sentido legal en una sociedad capitalista, industrial. El grupo sanguíneo es la base de las relaciones sociales en la sociedad tribal-nómada, y así subsiste en el familiarismo más estrechamente definido de una sociedad de pequeños productores. El individuo "no cuenta" por derecho propio: sólo es una parte de la familia en conjunto. Sin embargo, la sociedad que se industrializa, centrada en el pueblo y el mercado, destruye este sistema de relaciones. El individuo se convierte en la unidad nuclear básica de la sociedad, libre para interactuar con cualesquier otros en el enorme complejo nuevo de las jerarquías y estructuras sociales. Por lo tanto, la existencia de la *propiedad familiar* puede servir para identificar las sociedades de pequeños productores y los periodos históricos caracterizados por su predominio.

Además, una sociedad de pequeños productores muestra un patrón cultural distintivo,[12] cuyas características persisten por lo menos en parte entre el campesinado de las sociedades que se industrializan.[13] La forma de razonar básicamente social antes que económica, la falta de cálculo (es decir, de buscar el ingreso máximo en términos monetarios), ya han sido ampliamente documentadas por Thomas y Znaniecki, y subrayadas por todo estudioso serio de la vida campesina.[14] Se ha dicho mucho acerca

[11] Excepto en el caso de los territorios de caza tribales, defendidos contra los extraños.

[12] Para este propósito se ve un patrón cultural como "los lentes de la humanidad a través de los cuales ven los hombres: el medio mediante el que interpretan y expresan lo que ven" (C. Wright Mills, *Power Politics and People*, Ballantine Books, 1962, p. 406).

[13] Véase en Redfield (1956, caps. 2 y 3) un examen de esta cuestión.

[14] Aun Marx se refirió a las sociedades rurales donde nunca surgió la operación de la "ley del valor" y a las que, por lo tanto, no se aplican las "leyes económicas generales de la sociedad" (Marx y Engels, 1962, vol. 25, parte 2, pp. 184-187).

del comportamiento "irracional" de los campesinos en lo que se refiere a la tierra (Thomas y Znaniecki, 1918, p. 173), los préstamos (p. 161), los precios (p. 169) y el ingreso (p. 166). El pensamiento campesino le parece a menudo al observador externo caprichoso y subjetivo,[15] con grandes elementos de lo que podríamos llamar pensamiento presocrático, donde pueden sostenerse al mismo tiempo dos opiniones contradictorias. Lo que a veces se pasa por alto es el hecho de que la "estupidez" manifestada por los campesinos no es necesariamente una prueba de la ausencia de pensamiento, sino más bien de un marco de referencia y patrones de pensamiento peculiares al grupo, y que en realidad sirven bien a sus necesidades.[16]

Este punto se ha puesto cada vez más en claro en estudios recientes. R. E. F. Smith ha observado el concepto del tiempo cíclico —antes que lineal— de los campesinos rusos, lo que está claramente ligado a su vida productiva (1964, p. 11). Pitt-Rivers observa que las características principales de una comunidad cerrada son el contacto personal habitual, la endogamia generalizada, la homogeneidad de los valores, el hincapié en la conformidad estricta, la intensa solidaridad grupal y el marcado igualitarismo;[17] esto puede servir como una generalización de los resultados de muchas investigaciones antropológicas recientes en culturas campesinas específicas. El choque de esta cultura particular y su gradual superación por la nueva *Weltanschauung*, extraña, del mundo "civilizado" que se industrializa, es una parte importante de la historia social moderna.

La sociedad de pequeños productores cae históricamente en el periodo intermedio entre la sociedad tribal-nómada y la que se industrializa. La palabra "intermedio" tiende a usarse a menudo como sinónimo de "transición", "inestable", y aun "no importante para la observación". Pero el patrón de sociedad de los pequeños productores resultó ser tan duradero como la mayoría de los demás tipos históricos de estructura social, y no menos estable; la sociedad basada en un dinamismo biológico, cíclico, no estructural, con la granja familiar como su unidad

15 Véase, por ejemplo, Mukhin (1888, p. 311), quien afirma que el tribunal o la reunión de campesinos tiende a decidir los desacuerdos sobre la propiedad "según los hombres", es decir, de acuerdo con las personalidades de los individuos implicados, antes que de acuerdo con principios generales o precedentes formales.

16 Véanse, por ejemplo, los estudios de sociólogos polacos acerca de los determinantes del prestigio de la acción económica de los campesinos, o las demostraciones que presenta Chayanov de la renta de la tierra "económicamente irracional" cuando el costo de la renta es mayor que el ingreso adicional obtenido, que sin embargo es algo sensato en las condiciones de un excedente de mano de obra que no se puede emplear de otra manera.

17 Véase Pitt-Rivers, 1957. Véase un resumen de la investigación antropológica de comunidades campesinas en *Biennial Review of Anthropology*, 1961, 1963 y 1965.

nuclear, ha demostrado una estabilidad excepcional en todo el mundo. En realidad, no necesitamos el despotismo oriental hidráulico de Witfogel para explicar los ejemplos notables del cambio estructural obstruido que aparecen en su libro (1963). Los núcleos sociales básicos de la granja familiar de subsistencia y la comunidad aldeana campesina, y su estabilidad cíclica, parecen constituir un elemento mucho más común que sus características "hidráulicas", en las "sociedades estancadas" consideradas por Witfogel. Además, es el Estado muy centralizado que se apropia el excedente el que tiene la capacidad potencial del cambio estructural, por la introducción de poderosas presiones externas en este mundo de economía natural y estabilidad cíclica.

La columna vertebral campesina de la sociedad de pequeños productores cede bajo la influencia del ascenso de una economía monetaria centrada en el mercado y en la ciudad, y de la industrialización consiguiente. Para entender este proceso necesitamos un análisis de la aparición y el desarrollo de un excedente económico y de la formación de capital (Mandel, 1963, 1964). El desarrollo de la agricultura dio una base para la industrialización, pero las granjas mismas permanecieron, en gran medida, apartadas del nuevo marco social que surgía.[18]

La ciudad productora y comercial introduce patrones sociales ajenos al mundo antiguo de pequeños productores. En ellos, las relaciones de mercado impersonales, belicosas, centradas en el beneficio, fundamentan las relaciones humanas. Un hombre liberado de los lazos y la protección de su familia se convierte aquí en un participante individual en una sociedad masiva, estructurada por enormes jerarquías burocráticas. La acumulación del capital anónimo determina el crecimiento económico. La búsqueda del beneficio, la eficiencia y la realización provee el meollo del sistema de valores sociales.

Por sus ventajas de concentración del capital, crecimiento demográfico, alta productividad, educación generalizada y peso político, la sociedad urbana supera rápidamente a la rural y se convierte en el determinante principal del cambio social y económico. El mundo de pequeños productores del campesino se convierte en un mero segmento de un mundo estructurado de modo muy diferente. Además, preservando todavía elementos de unicidad, el campo desarrolla una relación especial con la ciudad, la que se vuelve cada vez más decisiva para su propio desarrollo. El liderazgo de la ciudad se siente a través de la influencia creciente de las relaciones de mercado, la absorción de mano de obra y capital excedentes, la profesionalización de la

[18] Mandel (1964, p. 173). Según los datos de Mandel, aun en los Estados Unidos hay ahora 1 250 000 granjas pequeñas con las características de una economía principalmente natural.

agricultura, la difusión de productos masivos y la cultura masiva, y la anomia y la "desorganización social" (Thomas y Znaniecki, 1918, p. 1122).

La concepción de que el desarrollo del sector campesino de una sociedad centrada en la ciudad es simplemente un desarrollo retrasado, no diferente en lo cualitativo, ha resultado errónea pero persistente. En realidad, pueden distinguirse con claridad tres *patrones paralelos* de desarrollo espontáneo para el campo.

1) La competencia de *la agricultura en gran escala, intensiva en capital, mecanizada,* destruye gradualmente a las granjas pequeñas. La concentración de la propiedad de la tierra va seguida de la concentración de la producción. La agricultura, superada plenamente por los métodos industriales de producción, se vuelve "sólo una rama de la industria" (Lenin, 5ª ed., vol. 3, p. 58). El desarrollo es evidente en las grandes granjas de los Estados Unidos, el norte de Italia y el centro de Francia, al igual que en algunos de los *sovkhozy* soviéticos. Pero las características especiales de las técnicas de la ocupación agrícola crean obstáculos a su fragmentación en acciones simple, repetitivas, es decir, a su completa automatización. Esto, aunado a la resistencia de la unidad agrícola familiar y al hecho de que los alimentos sintéticos siguen siendo relativamente poco importantes, ha impedido que las "fábricas de alimentos" se conviertan en la forma principal de la producción de alimentos.

2) Una sociedad centrada en la ciudad propicia el desarrollo de los campesinos hacia un *estrato profesional de agricultores.* Los aldeanos más pobres son absorbidos crecientemente del campo por las áreas urbanas en expansión. Lo mismo ocurre con los empresarios campesinos, y con una parte del excedente económico de la agricultura. Al mismo tiempo los campesinos medianos, recurriendo a las ventajas de la unidad familiar de producción y a un creciente movimiento cooperativo, luchan con éxito por un lugar en la sociedad de mercado. Estas características únicas del desarrollo del estrato agrícola fueron observadas ya por Marx[19] y consideradas como la única forma en que el campesinado se podía desarrollar por Bauer (1926, p. 203) y otros. Además, los últimos estudios de los sociólogos polacos y alemanes han demostrado el crecimiento de un estrato nuevo de campesinos-trabajadores que complementan su producción agrícola, principalmente de subsistencia, alquilando su trabajo.

[19] "La moraleja de esta historia, que puede deducirse también de otras observaciones hechas en la agricultura, es que el sistema capitalista funciona en contra de una agricultura racional, o que una agricultura racional es incompatible con los sistemas capitalistas, aunque el capitalismo promueva adelantos técnicos en la agricultura. Pero bajo este sistema la agricultura no necesita ni los brazos del pequeño agricultor que trabaja por cuenta propia ni el control de los productores asociados" (Marx y Engels, 1962, vol. 25, parte 1, p. 135).

Esta trasformación del patrón del campesinado en un grupo ocupacional cohesivo, cada vez más estrecho y profesionalizado de agricultores, se ve con claridad en la mayor parte de Europa noroccidental. Aunque cada vez más ligada a la sociedad industrial, la agricultura conserva todavía algunos de sus elementos peculiares. Los Estados socialistas que permiten la actividad de los pequeños productores en el campo y les otorgan la ayuda necesaria, aunque impidiendo el desarrollo capitalista (Rusia en el periodo de la NPE, ahora Polonia y Yugoslavia), llevan este patrón a su expresión más clara.

3) El tercer patrón de desarrollo aparece sobre todo en las llamadas sociedades subdesarrolladas y se caracteriza por *el empobrecimiento acumulativo* del campesinado (Myrdal, 1957, caps. 2, 3, 10). Una explosión demográfica, el desarrollo de relaciones de mercado y la competencia industrial con las artesanías campesinas tradicionales, rompen el equilibrio cíclico de la sociedad. Una industrialización relativamente lenta no puede absorber la mano de obra excedente del campo ni proveer suficiente acumulación de capital. El excedente potencial es absorbido por las crecientes necesidades de consumo. En el mundo del pequeño productor, esto no se expresa por el incremento del desempleo, sino por el subempleo "disfrazado", la "sobrepoblación agraria", el descenso del ingreso *per capita* y el aumento de la miseria.[20]

4) Frente a estas tres tendencias espontáneas del desarrollo, la fortaleza creciente del Estado moderno y el deseo de las *élites* revolucionarias de atacar el problema del desarrollo dentro del marco del pensamiento socialista, colectivista, propician la aparición de *la colectivización de la agricultura organizada por el Estado.* Este patrón es cualitativamente diferente de las tendencias espontáneas porque es un plan consciente puesto en operación por una jerarquía política. Parecería premautra una evaluación a largo plazo de su éxito, en cualquiera de las formas diversas que ha adoptado; en la Unión Soviética, donde se hicieron los primeros intentos, la capacidad de los elementos de la vida específicamente campesina, sobre todo la base fuerte del predio campesino y la capacidad única de la agricultura para derrotar los planes diseñados en las ciudades, se hizo patente en forma muy notable.

20 Véase, por ejemplo, *Pourquoi les travailleurs abandonnent la terre* (Naciones Unidas, 1960, pp. 138, 144); se indica aquí que en la India, en el periodo de 1941-1951, el crecimiento natural de la fuerza de trabajo en el campo se absorbió así: en la agricultura, 70.3 %; en los servicios, 28.3 %; en la industria, 1.4 %. En el periodo de 1931-1951, la proporción de trabajadores ocupados en la agricultura aumentó de 71 a 74 % de la fuerza de trabajo; en 1952, el 74 % de las familias campesinas tenían menos de dos hectáreas de tierra, y un tercio de ellas carecía de tierras. Véase en Boeke (1953) un examen del mecanismo de tales procesos sociales.

El campesinado y la sociedad

Las dificultades implicadas en la obtención de un entendimiento conceptual global del carácter del campesinado se han hecho sentir claramente en los debates acerca del lugar del campesinado en la sociedad. Aun quienes parten de supuestos teóricos similares han llegado a conclusiones contrarias. Entre los marxistas rusos, el campesinado fue "una clase" para Stalin (1945, p. 510), una "masa pequeñoburguesa" para Kritsman (Gaister, 1928, p. xiii), y "no una clase sino una noción" para Plekhanov.

Esto se ha debido en parte a diferencias de definición. Por ejemplo, Ossowski ha distinguido por lo menos tres formas diferentes en que Marx usó el concepto de la clase social (Ossowski, 1963); otros autores han usado muchas otras subdivisiones conceptuales de la sociedad. En realidad, las diversas definiciones han reflejado objetivos analíticos diferentes y distintos conceptos de la sociedad.

La principal tradición sociológica europea [21] de la subdivisión conceptual de la sociedad moderna deriva del análisis de las clases de Marx. Aquí se enfoca la clase social como una unidad de intereses, expresada en subculturas de grupos, conciencia de grupo y acción de grupo, configurada a su vez por las relaciones de conflicto con otras clases. La sociedad está estructurada por el dominio de clase y el funcionamiento de la dialéctica del conflicto y la unidad entre las clases.

Si tomamos los criterios de definición de la clase como relaciones con los medios de producción (Lenin, 5ª ed., vol. 39, p. 15; Marx y Engels, 1950, p. 33), o como lugares de poder (Dahrendorf, 1959), o como la capacidad de organización de la producción,[22] el campesinado de una sociedad que se industrializa quedará en un enorme grupo amorfo de "los gobernados", o en un grupo más amorfo aún de "clases medias". El campesinado, como una entidad cualitativamente distinta, desaparece. Esto llevó a la mayoría de los científicos sociales marxistas a enfocar el campesinado como una reliquia declinante de la sociedad precapitalista, como algo "no existente, históricamente hablando". Sin embargo, cuando una parte importante de la población queda fuera del concepto del conjunto de la sociedad, la definición usada parece lamentablemente inadecuada, aunque se ofrezca como consuelo una referencia al futuro. Los pronósticos fallidos parecerían ser el resultado inevitable del empleo de tal modelo.

[21] No nos ocuparemos de los grupos de posiciones jerárquicas en que se concentran los estudios norteamericanos de la estratificación social, porque carecen de importancia para este trabajo.

[22] Véanse los trabajos de Bogdanov, Makhaiski, etcétera, hasta llegar a Saint Simon.

La modificación que hace Max Weber del concepto marxista de la clase coloca las relaciones de mercado en el centro de la definición, mientras que la cuestión del dominio de clase pasa a segundo plano.[23] "En este sentido, la situación de clase es en última instancia una situación de mercado" (Gerth y Wright Mills, 1961, p. 182). "Las situaciones de clase se diferencian además, por una parte, de acuerdo con la clase de propiedad que pueda usarse para obtener ingresos, y por la otra, de acuerdo con la clase de servicios que puedan ofrecerse en el mercado" (Bendix y Lipset, 1953, p. 64). Así pues, para Weber los "dueños de almacenes" y los "dueños de acciones", por ejemplo, constituyen clases sociales, tanto como los trabajadores industriales y los campesinos. Ya el propio Marx, en su manuscrito inconcluso sobre la clase social (Marx, 1867, pp. 1031-1032), había señalado las deficiencias de una división analítica ilimitada de la sociedad en pequeños subgrupos, cuando se enfoca la realidad social.

En la historia, el campesinado ha actuado muchas veces políticamente como una entidad social del tipo de la clase. Además, el campesinado de las sociedades industriales ha mostrado cierta capacidad para la acción política cohesiva, y no sólo cuando se enfrenta a los terratenientes tradicionales en obsoletas batallas de tipo precapitalista; sus intereses comunes han empujado a los campesinos a conflictos políticos también con los grandes terratenientes capitalistas, con diversos grupos de habitantes de las ciudades y con el Estado moderno.

La polarización del campo en una sociedad que se industrializa —en propietarios capitalistas y un proletariado rural (como pronosticaban los marxistas)— fue contenida por la absorción de capital y mano de obra en las ciudades, y por las características específicas de una economía de granja familiar campesina. La imagen ampliamente aceptada de un campo que se separaba rápidamente por una inevitable polarización económica resultó demasiado simplista. Ciertas tendencias económicas contrarias parecen haber actuado en la dirección opuesta e influido grandemente en el resultado final. Además, la importancia de la cultura específica, la conciencia y "el significado atribuido" (Rex, 1961, p. 138) a la posición de clase resultaron muy importantes. Todo esto convirtió a la cohesión campesina en una base potencial para la formación de una clase política mucho más fuerte de lo que nos hicieran pensar los pronósticos de los marxistas rusos o los estrategas norteamericanos.

Por otra parte, la fragmentación inevitable de un campesinado en pequeños segmentos locales y la diversidad y vaguedad de sus objetivos políticos mina considerablemente su efecto político potencial. Por lo tanto, no está claro hasta dónde deba con-

[23] Véase un examen de este punto en Rex, 1961.

siderarse al campesinado como una clase; debiéramos verlo mejor como una cuestión de grado y de periodo histórico. Si postulamos una escala o un continuo imaginarios, podríamos decir que el campesinado aparecería como una entidad social de "carácter de clase" relativamente bajo, que se levanta en las situaciones de crisis.

Pero las características específicas del campesinado como grupo sociopolítico no deben verse como meramente cuantitativas. La descripción clásica que hace Marx de la dualidad del carácter social del campesinado (por una parte, es una clase; por la otra, no lo es)[24] no resuelve el enigma. Si el campesinado no es una clase, ¿qué es, si aceptamos su existencia cualitativa? Una posición de clase es básicamente una interrelación social, una interrelación de conflicto con otras clases y grupos. Fuera de estas interrelaciones, una clase deja de existir. Sin embargo, "en vista de que la producción del agricultor es esencial y, al nivel más bajo, suficiente para la existencia humana, el trabajo del agricultor es necesario para la existencia de la sociedad; pero la existencia de la sociedad en conjunto no es necesaria en la misma medida para la existencia del agricultor" (Galeski, 1963, p. 49). Los campesinos lo demuestran retirándose del mercado en situaciones de crisis y, en verdad, a veces emplean conscientemente esta capacidad como medio de ejercicio de la presión política.

La dualidad principal de la posición de los campesinos en la sociedad consiste en que son, por una parte, una clase social (una de escaso "carácter de clase" y en general dominada por las demás clases) y, por la otra, "un mundo diferente", una "sociedad en sí misma" muy autosuficiente, que ostenta los elementos de un patrón de relaciones sociales separado, claro y cerrado. El campesinado es el fenómeno social donde el enfoque marxista del análisis de clases afronta las principales dicotomías conceptuales del pensamiento sociológico no marxista; la hermandad frente a la competencia económica de Maine; lo familista frente a lo individualista de De Coulangue; la *Gemeinschaft* frente a la *Gesselschaft* de Tönnies; o las sociedades mecánicas (segmentadas) frente a las orgánicas de Durkheim (Redfield, 1955, pp. 139-143). Esta dualidad única ("clase" y "sociedad") conduce a dificultades conceptuales, pero puede servir como una definición cualitativa del campesinado, sobre todo cuando se trata de dife-

[24] Marx y Engels (1950, vol. 1, p. 303). "En la medida en que millones de familias viven en condiciones económicas de existencia que separan su modo de vida, sus intereses y su cultura de los correspondientes a otras clases, y las colocan en oposición hostil frente a éstas, constituyen una clase. En la medida en que sólo hay una interconexión local entre campesinos minifundistas, y la identidad de sus intereses no engendra ninguna comunidad, no hay lazos nacionales ni organización política entre ellos, no forman una clase."

renciar esta entidad de agrupamientos más amplios y amorfos como la "clase media", las "masas explotadas", o los "vestigios del feudalismo".

Como mencionamos antes, A. L. Kroeber propuso una definición de los campesinos como aquellos que "constituyendo sociedades parciales con culturas parciales, claramente rurales, viven sin embargo en relación con un pueblo-mercado... [aquellos que] carecen del aislamiento, la autonomía política y la autosuficiencia de una población tribal, pero sus unidades locales conservan mucho de su vieja identidad, de su integración y apego al suelo" (Kroeber, 1923, p. 284). Redfield profundiza en la observación de Kroeber y concluye que "no hay campesinado antes de la primera ciudad" (Redfield, 1953, p. 31).

El enfoque antropológico, según el cual la medida de la autosuficiencia cultural se usa como un indicador del desarrollo social, es sin duda válido. Además, la investigación que se centra alrededor del problema del desarrollo, de la sociedad tribal a la de pequeños productores, necesariamente hará hincapié en factores distintos de los subrayados por la investigación que se centra en el problema del desarrollo del pequeño productor en la sociedad industrial. Sin embargo, la definición de Redfield del campesinado parece demasiado estrecha, y su definición de la sociedad tribal parece demasiado amplia. Los grupos de colonos de muchas partes del mundo, separados de los pueblos, alejados de los nobles y fuera del alcance del Estado y sus recaudadores de impuestos, no podrán llamarse *ipso facto* tribales. Estos grupos comparten las características principales de un campesinado. Parecen demostrar la autosuficiencia del campesinado, su capacidad para existir fuera de la esclavitud de nobles y ciudades. Fue la importancia sociopolítica de estas características lo que originó la estructura típica de las relaciones de poder encontrada en la sociedad precapitalista; fue esta misma autosuficiencia la que hizo del control *político* una necesidad para los gobernantes.

El campesinado en la acción política

El efecto político del campesinado se ha caracterizado generalmente por sus debilidades sociopolíticas básicas. La segmentación vertical de los campesinos en comunidades, clases y grupos locales, y la diferenciación de intereses dentro de estas mismas comunidades, han propiciado las dificultades de la cristalización de los objetivos y símbolos nacionales y del desarrollo del liderazgo y la organización nacionales que, a su vez, ha generado lo que hemos llamado escaso "carácter de clase". El atraso tecnológico, sobre todo en los campos de las comunicaciones, de

las armas y de la pericia táctica, ha reducido a la nada muchos intentos de acción política. Pero el campesinado tiene sus puntos fuertes en el terreno sociopolítico, por ser el principal productor de alimentos, encontrarse dispuesto en las áreas rurales, y ser numéricamente preponderante. Su monopolio de la producción de alimentos ha resultado a menudo crucialmente importante en tiempos de crisis. La vastedad del campo puede convertirse en una fortaleza. La fuerza numérica puede inclinar la balanza.

Sin embargo, a largo plazo son las debilidades básicas del campesinado las que han tendido a sobresalir. El campesinado no ha resultado rival para grupos más pequeños, estrechamente interconectados, mejor organizados y técnicamente superiores, y una y otra vez ha sido "engañado", o sometido políticamente y por la fuerza de las armas. Sin embargo, concediendo todo esto, no puede descartarse al campesinado como políticamente impotente, ni sus acciones pueden olvidarse en consecuencia como si carecieran de importancia. Porque no sólo los victoriosos y los gobernantes determinan la realidad política.

La difusión de la industrialización y la cultura masiva da al campesinado posibilidades nuevas de comunicación y de cohesión cultural y política. Pero al mismo tiempo reduce la importancia del campo en la producción nacional, elimina su "monopolio alimentario" mediante el desarrollo del comercio internacional, estimula la polarización a nivel de la aldea y mejora la ventaja relativa de las fuerzas del gobierno en términos de movilidad, armamento, y otras formas del poder de represión. De nuevo, el curso del desarrollo histórico parece debilitar la influencia política de los campesinos.

Sin embargo, las probabilidades de que los campesinos influyan en la esfera nacional aumentan grandemente en épocas de crisis nacionales. Cuando las fuerzas sociales no campesinas chocan entre sí, cuando los gobernantes están divididos o atacan poderes extranjeros, la actitud y la acción del campesinado pueden resultar decisivas. La realización de esta capacidad potencial depende sobre todo de la capacidad de los campesinos para actuar al unísono, con organización formal o sin ella. Esto, a su vez, depende de la cohesión del campesinado, de su homogeneidad económica, social y cultural, así como de su interacción, y del reflejo de estos factores en la esfera ideológica.

Todavía debemos hacer una comparación de la acción política y armada de un campesinado en la sociedad preindustrial con la de un campesinado en la sociedad contemporánea. En una sociedad moderna, los patrones de la acción y la influencia políticas de los campesinos se determinan por su carácter como entidad social. Podemos discernir tres tipos principales de patrones:

1) La acción de clase independiente, descrita por la teoría

marxista de las clases. En este patrón de acción, una clase social cristaliza en el curso del conflicto, crea su propia organización nacional, elabora su ideología, objetivos y símbolos, y produce líderes entre sus filas. Esta forma de acción política parece típica de las principales clases sociales. Sin embargo, para los campesinados de hoy, este patrón de acción política es el menos frecuente. Algunos de los movimientos "verdes" de Europa oriental, las uniones campesinas de Rusia en 1905 y de China en 1926, el movimiento de Zapata en México y sus homólogos en el resto del mundo deben estudiarse en términos comparativos para entender la mecánica de este patrón de acción campesina.[25]

2) *La acción política guiada*, donde el grupo social en cuestión es movido por una *élite* de poder unificadora externa. Este patrón de acción puede volverse especialmente importante en lo que se refiere al campesinado. La estabilidad conservadora cíclica de la granja y de la aldea, y sus consecuencias políticas, generalmente sólo pueden superarse por una crisis grave, acompañada de la existencia de algún factor de organización exógeno, dotado de gran poder político y emocional. Este organizador externo del campesinado puede encontrarse en los movimientos milenarios, las sociedades secretas, los cosacos rusos, el bonapartismo francés, o el ejército popular de Mao; provee al campesinado del factor faltante de la unidad en gran escala. El elemento común de todos estos movimientos muy diversos es la existencia de un grupo estrechamente conectado de activistas, dotado de su propio ímpetu, de una estructura de organización específica, de objetivos y líderes; un grupo para el que el campesinado es un objeto de liderazgo o manipulación. En este caso, el campesinado puede ser "usado" (es decir, engañado deliberadamente para que ejecute alguna acción contraria a sus propios intereses) o "llevado al logro de sus objetivos propios"; pero la definición misma de los "objetivos" se encuentra en las manos de líderes cualitativamente diferentes. Los intereses y las actitudes de los campesinos sólo constituyen uno de los factores que deben tomar en cuenta tales líderes. Como dijo Marx, refiriéndose al campesinado francés de mediados del siglo XIX: "son... incapaces de imponer su interés de clase en su propio nombre, ya sea a través de un parlamento o de una convención. No pueden representarse a sí mismos, deben ser representados. Su representante debe aparecer al mismo tiempo como su amo..." (Marx y Engels, 1950, vol. 1, p. 303). Lo único que puede objetarse a esta aseveración es lo absoluto de sus términos, refutado por acontecimientos posteriores.

El escaso "carácter de clase" del campesinado vuelve especialmente iluminante el estudio de los movimientos campesinos para el análisis sociológico de las *élites* externas que los guían. La dé-

[25] Véase en Alavi (1965) un análisis importante de la influencia de la estratificación del campesinado en el terreno de la acción política.

bil influencia del campesinado sobre tales líderes parece hacer aparecer la dinámica de grupo de la *élite* en una forma "más pura". Además, nos lleva a considerar el problema de las masas que parecen clases (es decir, los grupos sociales como los soldados rusos de 1917-1918 que actúan temporalmente como entidades clasistas aunque no tengan todas las características de una clase) y su lugar en los procesos políticos.

3) La acción política totalmente espontánea, amorfa. Este patrón parece muy típico del efecto de los campesinos sobre la política, y puede asumir una de dos formas:

a) Disturbios locales que aparecen "de pronto" como explosiones breves de frustración acumulada y de sentimientos de rebeldía. Estos disturbios, generalmente reprimidos con facilidad por las autoridades centrales, pueden actuar como un freno a la política central y estimular el cambio. Cuando se relacionan con la crisis en otras áreas y esferas, pueden convertirse en movimientos nacionales capaces de determinar grandes desarrollos políticos.

b) Pasividad campesina. El entendimiento conceptual de la pasividad como un factor de la dinámica plantea algunas cuestiones complejas. Pero la restricción espontánea de la producción, realizada por el campesinado ruso en 1920, fue suficientemente fuerte para frustrar la voluntad de un gobierno victorioso en una guerra contra enemigos poderosos. Números enormes de decretos y órdenes gubernamentales, por todo el mundo, han sido privados de efecto por el incumplimiento espontáneo, terco y silencioso de los campesinos. La influencia de la "apatía" del campesino conservador ha resultado también decisiva en muchas ocasiones para la victoria del orden establecido sobre los revolucionarios. Ya ha sugerido R. E. F. Smith que la resistencia pasiva es en realidad una contribución específicamente campesina a la política que tiene una historia larga, sólo refinada y ampliada por Tolstoi y Gandhi. La existencia de una relación entre las características básicas de la sociedad campesina y la resistencia pasiva parece evidente.

En el estudio de la vida política de las sociedades, sobre todo las que incluyen numerosos campesinos, la acción armada ocupa un lugar especialmente importante. Clausewitz afirma que "la guerra es una extensión de la política por otros medios", y esta observación no se aplica sólo a las relaciones entre los Estados. Esto nos lleva a considerar especialmente el ejército y la guerra de guerrillas como marcos de la acción política campesina.

El moderno ejército de conscripción es una de las pocas organizaciones nacionales donde participa activamente el campesinado. Allí se destruye la segmentación del campesinado. La interrelación cultural implicada, aun si no hubiese adoctrinamiento, enseña al soldado campesino a pensar en términos nacio-

nales y no sólo limitados a la aldea. Se le enseña organización, acción compleja cooperativa, coordinación, técnicas modernas y habilidades militares. El ejército lo provee de una institución jerárquica por la que puede ascender como líder y ser adiestrado para esa posición. Aun cuando otros organismos nacionales tienen organizaciones representadas a nivel rural, generalmente es el ejército quien ha dado al campesino el marco para la participación más activa.

Este aumento de la capacidad del campesino para actuar políticamente, mientras se encuentra en el ejército, queda obstruido, en general con éxito, por la disciplina rígida y por el control ejercido por oficiales no campesinos. Pero en tiempos de crisis puede desaparecer esta represión, y las actitudes, la acción o la negativa a actuar de un ejército campesino pueden resultar decisivas. Además, la experiencia obtenida en el servicio del ejército actúa más adelante como una influencia importante en las aldeas. En virtud de sus nuevas experiencias, el ex soldado tiende a convertirse en un líder y un canal por el que llegan a otros aldeanos las influencias exteriores. Cuando tratan de organizarse políticamente, los campesinos se refieren con frecuencia a su experiencia en el ejército. Los *Tamanskaya armiya* y el "Ejército Verde del Mar Negro" en Rusia, el FLN, la "Milicia Popular" china, los ejércitos de Zapata y de Villa en México, no sirvieron sólo como organizaciones militares sino también como las principales organizaciones políticas, una especie de partido en armas.[26]

El ejército, como esta clase de organización, puede ostentar las marcas del primero y el segundo patrones de acción política que hemos descrito, es decir, el campesinado como "una clase por sí mismo" y como una entidad sociopolítica "guiada".

Durante el último decenio, gracias a su éxito, la *guerra de guerrillas* pasó a ocupar el centro de la atención pública. Los estrategas norteamericanos enfocan la guerra de guerrillas como una técnica militar específica que deben enseñar sargentos inteligentes junto con el saludo y la práctica de tiro. Sus fracasos en la guerra de guerrillas y de contraguerrillas en Vietnam es el mejor comentario a este enfoque.

La guerra de guerrillas es la forma más adecuada para la expresión de la acción campesina armada. Su historia parece tan antigua como el campesinado mismo. Innumerables rebeldes, forajidos y bandidos aparecen en el mito, la memoria popular de todos los pueblos, al igual que en su historia real. La capacidad del amorfo "ejército" de la guerrilla para disolverse

[26] Marx describe una de estas fuerzas en el *Manifiesto Comunista* cuando habla de la primera etapa de la organización de la clase burguesa como "una asociación armada y autónoma en la comuna medieval" (Marx y Engels, 1950, vol. I, p. 34).

sólo en tiempos de necesidad entre la masa campesina y para desvanacerse en las profundidades del campo, su capacidad para utilizar diversos grados de militancia campesina y amistosa pasividad, su capacidad para sobrevivir sin abastos del exterior y la adecuación de las armas primitivas para este tipo de guerra, pueden volver invencibles a las guerrillas con los métodos militares modernos.

Sin embargo, el carácter esencialmente campesino de la guerra de guerrillas no provee sólo su fuerza sino también sus debilidades: segmentación, falta de ideología y objetivos cristalizados, falta de una membresía estable. Estas debilidades esenciales pueden superarse con la incorporación de un núcleo fuerte de rebeldes profesionales, convirtiendo la revuelta en una acción política guiada. La cohesión ideológica y de organización en todo el país de los rebeldes profesionales, su estabilidad y celo, y su capacidad para elaborar una estrategia a largo plazo, puede llevarlos a unir el campesinado, a veces para trasformar su revuelta en una revolución triunfante. Pero la clave principal para el entendimiento de la guerra de guerrillas no debe buscarse en las maravillas de la organización de los rebeldes sino en su relación con el campesinado; no sólo en las técnicas militares de los pocos, sino en la sociología de las masas.[27]

Hay determinantes subjetivos de la acción militar —llamados en general "moral"—, cuya resistencia a la cuantificación no refuta su importancia para la configuración de la realidad. Las revueltas campesinas por todo el mundo manifiestan características culturales comunes que, con toda su complejidad, parecen captarse mejor en las expresiones sintéticas de las artes que disecarse con las herramientas analíticas de las ciencias sociales. El héroe-líder, las leyendas que lo rodean, su carisma personal, sustituyen en gran medida a la ideología y la organización como factores de unificación. La imagen pintoresca del joven rebelde campesino choca con la naturaleza mundana de la vida campesina diaria. El despliegue infantil de exhibicionismo, descrito por Znaniecki como típico de los intentos de los campesinos por establecer su propia personalidad cuando rompen los rígidos lazos familiares (Thomas y Znaniecki, 1918, p. 103), explica mucho del espíritu de los luchadores campesinos. Todas estas características influyen en el carácter general de las unidades campesinas como una fuerza de combate, junto con los valores específicos y las imágenes de sí mismos que tengan las *élites* dirigentes.

La corriente principal de la sociología contemporánea se ha olvi-

[27] Hobsbawm ha hecho algunos intentos de investigación sobre este tema en *Primitive Rebels* (1959, p. 19). Véase también *Monthly Review*, vol. 17, acerca de las actividades guerrilleras en América Latina.

dado del campesinado tradicional. La sociología rural se ha vuelto localizada y ha sido financiada por ricas sociedades industriales; en consecuencia, se ha centrado en el problema de la promoción de los miembros de minorías agricultoras a la calidad de miembros plenamente productivos y prósperos de la "sociedad civilizada". Hasta ahora, pocos sociólogos han elevado al campesinado por encima de la nota de pie hasta el texto principal. Sin embargo, si la importancia histórica y social fuesen los criterios de la elección de los objetos de estudio, casi debiera inundarnos la corriente de publicaciones sobre el campesinado. Innumerables problemas del desarrollo político y económico de nuestro mundo nos llevan hasta el tema del campesinado, a su entendimiento y mal entendimiento por parte de los gobernantes. Para sólo citar un ejemplo, la historia de la Unión Soviética ha sido configurada una y otra vez (en 1918, 1920, 1927-1929, etcétera, hasta los años sesenta) por las respuestas inesperadas ante las políticas del partido gobernante, basadas en tal evaluación y pronóstico. Podrían citarse innumerables ejemplos de África, Asia, América Latina, etcétera.

Sólo una combinación interdisciplinaria de estudios conceptuales y empíricos podrá superar las deficiencias asombrosas de nuestro conocimiento del campesinado, a pesar de las dificultades metodológicas consideradas. Si avanzamos cojeando por caminos principales llegaremos más lejos que si vagabundeamos por caminos laterales.

Referencias

Alavi, H. (1965), "Peasantry and revolution", *The Socialist Register 1965*, Merlin Press.

Bauer, O. (1926), *Bor'ba za zemlyu*, Moscú.

Bendix, R., y S. M. Lipset (comps.), (1953), *Class, Status and Power: A Reader in Social Stratification*, ed. rev., 1966, Free Press.

Boeke, I. H. (1953), *Economies and Economic Policy in Dual Societies*, Nueva York.

Chayanov, A. (1925), *Organizatsiya krest'yanskogo khozyaistva*, Moscú. Traducido al inglés como *The Theory of Peasant Economy*, D. Thorner, R. E. F. Smith y B. Kerblay (comps.), Irwin, 1966.

Childe, V. G. (1963), *Social Evolution*, C. A. Watts.

Dahrendorf, R. (1959), *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Londres.

Davring, F. (1956), *Land and Labour in Europe, 1900-1950*, La Haya.

Eisenstadt, S. N. (1963), *The Political System of Empires*, Nueva York.

Gaister, A. (1928), *Rassloenie sovetskoi derevnir*, Moscú.

Galeski, B. (1963), *Chlopi i zawod rolnika*, Varsovia.